

Estas palabras las ha escrito una "compañera de trabajo" a la que cesaron hace dos meses. Pero es la estampa de lo que estamos viviendo en nuestro centro y en esta sociedad; y el sentir mío y de muchos otros compañeros. Merece la pena leerlo. Gracias por dedicarme unos minutos.

Técnicamente no puedo hacer huelga, al haber finalizado mi contrato. Así que según muchos, compañeros y usuarios, esto quizá no es asunto mío. Muchos creen que la huelga de sanitarios que hay esta semana se debe a que no queremos perder nuestros privilegios, a saber que en la privada nos harán trabajar más y ganaremos menos. En lo de que debemos trabajar más oyes muchas cosas que ofenden los oídos, porque en la sanidad pública, y en cualquier empresa, por cierto, que muchos hemos trotado ya por muchos mundos, hay de todo como en botica. Hay gente que se deja la piel y gente que escurre el bulto.

De los primeros se oye muy poco hablar, desgraciadamente, como si tampoco tuviera mérito hacer muy bien tu trabajo en un ambiente a veces mal gestionado, que no te permite promocionar, mal considerado por una importante parte de la población (ya habido suficientes campañas de desprestigio) que "como te paga" se cree con el derecho de insultarte o de exigirte lo que en consultas privadas piden por favor y voz bajita después de dos horas de espera; de que te miren mal si vas al baño, saludas a alguien o desayunas, como si la gente que trabajara en empresas privadas no tuviera esos "privilegios"; de seguir haciendo formación continuada con tus propios ahorros y en tus fines de semana o vacaciones cuando hace ya quince años que acabaste tu carrera, para seguir mejorando y a veces para poder seguir trabajando porque vas a seguir cobrando lo mismo y haciendo lo mismo. Nadie se acuerda tampoco que cuando todo iba viento en popa y a toda vela los trabajadores públicos seguían con los mismos salarios; y ahora que la vela se ha roto son la hucha segura de donde ir sacando dinero.

Hace falta una profunda reforma del sistema, estoy de acuerdo. Porque los recursos son limitados y porque no podemos prescindir de los cuidados sanitarios y por tanto deben ser sostenibles a largo plazo. Hay mucho por mejorar, sí, y a pesar de todo, debo decir que hablar del sistema sanitario español cuando he estado fuera me ha hecho sentir llena de orgullo.

Como **trabajadora** estoy muy cabreada, porque ninguna de las medidas presentadas me parece que sean para mejorar. Hablan del gasto (sin conocerse la fuente de los datos por cierto) en hospitales públicos y privados comparando peras con manzanas cuando hasta yo y mi escasa formación en gestión sabemos que cualquier comparativa que no sea por procesos vale para muy poco. Que no puedes comparar los pacientes del hospital de Móstoles con los del Puerta de Hierro, o el Doce, que los grandes centros que atienden pacientes complejos disparan su gasto. Si hay que cambiar por qué no proponen un sistema que no haya fracasado ya en otras comunidades como Cataluña o la Valenciana.

Si tan nefasta es la gestión de los hospitales públicos no entiendo por qué no empiezan por los más "desastrados" y viciados: los grandes, los de toda la vida. Igual esos no resultan tan rentables de gestionar para Capiro... Tampoco entiendo por qué la Comunidad se empeñó en construir tanto hospital nuevo, desoyendo por cierto las recomendaciones de los estudios que ellos mismos encargaron, si no podía mantener los que ya había. De hecho el último hospital de la era "esperanza" ahí está, sin abrir por falta de presupuesto (Collado). Y claro, coincidencia de las coincidencias, los últimos en construir, nuevitos y relucientes, con pocas camas y que derivan todo lo que no pueden abarcar a los públicos, por cierto, son los que se ponen en venta. El negocio es redondo.

Creo que cada centro y cada servicio podrían haber aportado soluciones para mantener el sistema, que hay gestores malos y también los hay muy buenos y muy formados y que si nadie ha impedido el "desastre" es porque resultaba ventajoso que lo fuera.

De que los trabajadores hagan cooperativas para gestionar los centros de salud, prefiero ni hablar.

Visto lo visto no creo que me quede mucho en el sistema público, pero sobreviviré, ya he trabajado en el privado y he trabajado fuera. No se me van a caer los anillos.

Como **paciente** (que a muchos se les olvida que los sanitarios nos ponemos malos, nos operan, tenemos hijos y nos morimos, como el resto) estoy muy preocupada. Y el problema es que de eso sí dependo, yo y todos, de por vida. A partir de ahora mi salud, o mejor dicho, los cuidados cuando enferme, van a depender de una empresa, un fondo de capital riesgo, Capiro Sanidad. Me pregunto muchas cosas:

- ¿qué pasará si quiebra?
- ¿seguirán el mismo patrón que las empresas de otros sectores adjudicatarias de concursos, es decir, subcontratarán aquellos servicios menos rentables, más farragosos? ¿y si es así quién vigilará a costa de qué irán obteniéndose las ganancias de los sucesivos intermediarios? Ya sé que a nadie le preocupa que paguen menos a los sanitarios o les hagan trabajar más; pero y los equipos, los instrumentales.....?
- si gastan menos ganan más.... Y entonces conviene gastar menos, no?? Eso es a costa de menos pruebas y menos intervenciones terapéuticas??
- ¿Por qué en un amplio entorno de sanitarios no conozco a nadie, ni nadie que conozca a nadie que haya sido contratado por Capiro para el Hospital de Móstoles, por ejemplo. La experiencia es un punto negativo???

Puedo llenar el folio de dudas razonables. Igual es que yo soy muy curiosa, o fácil de preocupar o igual es que prefiero un personal formado y resolutivo a una habitación individual con un cuadro bonito.

Los recortes no han terminado, acaban de empezar, y lo peor es que no son razonables. No sé cuanto tiempo mantendrán la atención sanitaria para parados por ejemplo, y a mi me preocupa porque ahora lo estoy, y como tenemos que pagar unas cuantas deudas llegará. Igual que llegará que externalicen servicios (y hay proyectos sobre la mesa, por ejemplo, el servicio de rehabilitación). Igual puedes pagarte unas sesiones de fisio cuando te duela un hombro. Pero yo no podría afrontar el gasto si me sobreviniera un gran estropicio. Igual tú sí.

Muchos de mis compañeros y mis pacientes no se han movilizado. Somos una generación muy vaga, y acostumbrada a tener un determinado nivel de vida por el que no hemos tenido que luchar. Según la cosa va empeorando y alcanzando a más conocidos nos vamos asustando más y más. El problema es que cuando la gente necesaria para hacer que las cosas cambien lo haga ya no habrá nada por lo que luchar.

Y por esto y muchas cosas más hay huelga en tu centro de salud y en tu hospital esta semana. A los que la hacen les sale muy caro. No es tu culpa, pero también es por ti y para ti.